



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 25 de Noviembre de 1878.

NÚM. 158.

ESPECTÁCULOS BÁRBAROS

Y QUE PERJUDICAN AL ARTE TAURÓMACO VERDADERO.

I.

Hay algunos pueblos en España en los que la diversion taurómaca no se parece en nada al espectáculo que nosotros defendemos y que es característico en este país; hay muchos donde se hace tal uso de los toros, que todos los aficionados deben clamar enérgicamente porque semejantes barbaridades se corrijan.

No solo se debe hacer esto por un sentimiento de humanidad respetable siempre, sino porque estas fiestas de cafres, sirven luego de arma á los enemigos de las corridas de toros para pedir la supresion.

De todas las salvajadas que con los toros se hacen en algunas localidades pequeñas, la mayor de todas es seguramente la que se llama el toro embreado, y que está muy en boga en ciertos puntos de la Península.

La diversion consiste en coger un toro bravo, aunque para esto no se necesita

que lo sea mucho, y untarle cuidadosamente de brea, pez y aguarrás, y otras materias que entren pronto en ignicion.

Preparado así el animal, y aumentado el tormento con bolas rellenas de pólvora en los cuernos, se le prende fuego y se le suelta, no en una plaza ó circo cerrado, sino por todo el pueblo, para que el infeliz animal pueda correr libremente y atice con el aire el fuego que ha de devorarle.

Excusado parece que apuntemos lo que allí ocurrirá.

Ciego de furor el animal emprende una carrera violenta sin fijarse en ningun bulto, pero llevando el espanto por todas partes.

En un punto atropella á un niño ó prende los vestidos de una mujer, que no ha tenido tiempo de retirarse, ó llena de quemaduras á algun valiente que, considerando sin duda que el animal lleva poco castigo, trata de clavarle un enorme clavo que lleva en la punta de una larga vara.

Los autores de aquella infernal prepa-

racion, los aficionados á semejante barbarie van corriendo detrás del animal por las tortuosas y estrechas calles del pueblo, causando más atropellos y haciendo quizá más daño que el mismo ser irracional á quien persiguen.

Si el toro se vuelve rápidamente entonces las desgracias son incalculables, porque tiene que retroceder por entre una turba que se estrecha y empuja para abrirle paso y que no puede quitarse instantáneamente del peligro.

Esto, aunque parezca imposible, divierte extraordinariamente á seres humanos que ansian llegue el dia de celebrar tal fiesta en honor del santo patron del pueblo, al que se hace tan bestial y anticristiano obsequio.

Las autoridades no solo no hacen nada para impedir esta cruel diversion, sino que ayudan á su realizacion dando el permiso competente, cuando no se complacen tambien en tomar parte en el espectáculo.

Si el toro se dirige á las afueras, se comprende con cuánta facilidad puede produ-

cir un incendio en las mieses hacinadas en las eras, dejando arruinados en un momento á la mitad por lo ménos de los labradores del pueblo.

Parece mentira que esta consideracion siquiera no baste para impedir la realizacion de semejante fiesta; pero por lo visto el placer que á sus iniciadores proporciona, es superior á todos los miramientos, incluso el de perder su fortuna destruida por un incendio.

Ya que la razon y todos los sentimientos humanitarios no bastan para conseguir que esta diversion haya desaparecido, justo es que las autoridades se tomen el trabajo de hacer entender á los partidarios de semejante espectáculo, que la crueldad no puede ni debe ser un placer, y que el tormento de un animal sin más objeto que el atormentarle, no le es lícito á nadie.

Lo más original es que los que auxilian más estos horribles divertimientos, son aquellos que guiados de una sensibilidad falsa, hablan contra las corridas de toros formales.

La causa está clara y es bien sencilla.

Ante la creacion de una nueva plaza de toros gritan, chillan y promueven un escándalo tal, que los más entusiastas ceden en sus proyectos, y temiendo las injurias que se les vienen encima acaban por desistir de sus planes.

Pues bien, los toros embreados, los enmaromados y otras suertes por el estilo, se practican en aquellas comarcas donde no hay plaza de toros, y donde por lo tanto no se han visto corridas de toros formales.

No hay cuidado que tales escenas ocurran en los puntos en que hay plazas, ni en todos los pueblos de los alrededores; esto sucede en aquellas localidades donde las plazas más cercanas se hallan tan lejos que solo á costa de sacrificios, que la mayoría de los habitantes no pueden hacer, se vé una corrida de toros.

Urge, pues, que se edifiquen plazas pequeñas, de poco coste, en muchos pueblos, que sin ser capitales de provincia, tienen elementos para sostenerlas y proporcionar grato solaz á todos los pequeños lugares de los alrededores.

Esto encauzaria la aficion, despertaria el gusto por el arte verdadero, y bastaria para que los pueblos por sí, sin necesidad del esfuerzo de la autoridad, suprimieran los repugnantes espectáculos á que hoy se entregan con mengua de la civilizacion, desdoro suyo y gran perjuicio para el arte taurómico que nosotros defendemos y forma la diversion favorita de muchos aficionados ilustrados.

SEMBLANZAS.

III.

EL JÓVEN PRINCIPIANTE.

Con este título se designa en los carteles de novillos al joven ó viejo aficionado que con un traje legendario se presta á recibir trastazos durante la lidia de los dos primeros cornúpetos que á guisa de prólogo se sueltan en dichas corridas.

De todos los que torea en el mundo es el que suele hacerlo más barato.

Como que torea de balde y pone encima las costillas para recibir algun trompazo.

Pero en cambio, puede asegurarse si el *jóven principiante* llega alguna vez á torear formal, que nadie ha comenzado la carrera taurómica en tan baja graduacion como él, ni ha seguido tan paso á paso todos los grados y empleos de la profesion.

El *jóven principiante*, cuando llega á primer espada, puede decir que es un ministro que ha comenzado de portero sin saltar por encima de un solo empleo, sino recorriéndolos todos.

Primer paso en la carrera.

Un dia hace novillos en compañía de otros chicos de su edad, y todos juntos se encaminan á los alrededores de la plaza de los Campos, donde se dá una becerrada.

Allí, mira con atencion la salida de los famosos diestros que han matado los becerros, y aprende sus nombres y motes, sus oficios, la calle donde viven y otra porcion de particularidades igualmente interesantes.

Esto si no logra colarse sin billete en la plaza, en cuyo caso su felicidad no tiene compensacion con la de nadie.

Entonces aprende los rudimentos del arte.

Tiembla ante el peligro que corren los lidiadores si el becerro da un soplo fuerte, y aplaude á rabiarse algunos pares de banderillas.

Como todo el que por primera vez ve una corrida de toros, la suerte de banderillas le parece la más bonita y la más difícil.

La idea de llegar á ser banderillero germina entonces en su mente, y sueña ya con los aplausos que más tarde le han de proporcionar su habilidad y valor.

Al dia siguiente, ya se sabe cuál es su juego favorito; el toro.

A los quince dias ha puesto ya más banderillas á una banasta, que pelos tiene en

la cabeza, y se ha ganado algunas docenas de puntapiés de los transeuntes á quienes molesta con sus ejercicios taumáticos.

Item más, su padre le ha aplicado algunas tollinas más que regulares por las frecuentes faltas que hace en la escuela, merced al desarrollo que ha adquirido su aficion á torear banastas.

En esta práctica llega el dia primero en que con otros chicos puede ir á una corrida de novillos donde al público le es lícito bajar á torear, y el hombre se dispone á recibir valientemente el bautismo de cuernos ó de hocicazos, que es el más probable.

El *jóven principiante* se va embozado en una capa nueva á la plaza, y toma asiento en una contrabarrera para bajar más pronto al redondel cuando llegue el momento oportuno.

La lidia de los primeros embolados le aburre.

La mojiganga le exaspera.

Los toros de puntas le parecen inmortales, segun lo que tardan en ser conducidos al corral por las mulillas.

Pero como todo tiene fin en este mundo, la lidia de los toros de puntas acaba al fin, y el instante anhelado de lanzarse á la arena llega.

Ningun gladiador romano pisó con más gallardía el circo ni mostró más arrogancia que el futuro diestro.

Procurando imitar todos los movimientos de los diestros, se pasea con la capa al brazo y los brazos en jarras hasta que suena el clarín y sale el primer novillo.

Nuestro héroe agarra la capa por la parte superior, la estiende como para dar una verónica, y se arrima con sin igual valentía á la fiera.

El novillo no levé, ni le mira, ni le entiende; pero el chico dá un capotazo al aire, y esto le basta para exclamar, dirigiéndose á algun colega:

—Has visto qué verónica; por poco si me pilla el mosquito.

Este primer lance le anima á emprender otro y otros, hasta que en una de estas suertes el novillo le arrebató la pañosa, se la pisa y la deja como nueva; solo que puede servir para hacer unos zorros, segun las tiras que por todas partes cuelgan.

¿Pero qué le importa esto á un torero?

Nada, sigue toreando hasta que uno de los novillos se fija en él, le arranca y le hace dar cuatro ó cinco saltos mortales como nunca se han visto en los circos gimnásticos.

Momento de emocion.

El chico se levantó bueno y sano, sin dolor ninguno; algunos compañeros le sacuden el polvo y una peseta que llevaba en el bolsillo, producto de sus honradas sisas.



No hay para qué decir que en aquel momento acaba de torear.

En su casa le reciben tal y como se merece por el estado en que trae la capa; se acuesta, y á la mañana siguiente, cuando quiere ir á trabajar, se encuentra con que no puede moverse y conque tiene el cuerpo negro por las caricias del novillo.

Una cogida da siempre importancia á quien la sufre.

El primer dia que despues de este lance se reúne el aprendiz de toreo con sus colegas, es objeto de las mayores muestras de admiracion y respeto.

Todo son preguntas sobre el suceso, y en estas deferencias halla el chico la compensacion de sus dolores.

La admiracion de que es objeto desarrolla en él una aficion, que las bolas del novillo habian amortiguado un tanto; y á la primera ocasion vuelve á la plaza y continúa toreado, aunque con más cautela y poniéndose siempre en menores riesgos y peligros.

Tras de esto sigue el torear en todos los pueblos y en todas las becerradas; de aquí nacen sus relaciones con algun mono sabio; influencia poderosa que le proporciona el logro de una aspiracion grandiosa; la plaza de jóven principiante en las novilladas.

Sus padres, convencidos de que no sirve para otra cosa, le dejan seguir la carrera, y por fin un domingo dichoso acude toda su familia á verle señalar banderillas en la plaza misma teatro de los triunfos de Frascuelo y Lagartijo.

¡Con qué entusiasmo se pone un traje que no lo tomara un traperero ni regalado!

¡Con qué arrogancia mira al público recostado descuidadamente en las tablas!

¡Con qué aire de superioridad saluda á los colegas que desde los tendidos le llaman!

He dicho que la mision de nuestro jóven principiante es la de señalar banderillas.

Peró qué ha de señalar, si en el espacio no deja señal ni una bala de cañón.

Porque pensar que ha de arrimarse al cornúpeto como no sea por detrás, es pensar en lo imposible.

En cambio al primer capotazo se le cae la faja.

Al segundo se le cae una manga de la chaquetilla que llevaba prendida con alfileres.

Y por último, todo hace creer que si dura mucho la lidia se va á quedar en cueros como nuestro padre Adán.

Apesar de todo, obtiene aplausos de algunos amigos que saben lo que él, lo cual es bastante para que enseguida se deje el pelo, se compre un sombrero de alas anchas y se vaya por la noche á la puerta del café Imperial.

Y aquí acaba el jóven principiante.

Porque el torero que va al café Imperial será objeto de otra semblanza.

PACO MEDIA-LUNA.

En contestacion á la carta que insertamos en el número anterior, pidiendo que las corridas se celebraran en lunes, hemos recibido la siguiente:

«Sr. Director de EL TOREO.

»Me ha sorprendido que en el periódico de Vd. se pida que se varíe el dia en que se verifican las corridas de toros, y cuando hay tan poderosas razones para defender el que se verifiquen siempre en domingo ó dia festivo.

»No es cierto, en primer lugar, como en la carta que el Sr. X firma se asegura, que los domingos se celebren en Madrid otras fiestas que puedan perjudicar al espectáculo nacional.

»Si esto fuera verdad, la empresa, que es la perjudicada, hubiera hecho la variacion sin el auxilio de nadie; cuando la perjudica buen cuidado tiene de no dar corrida, como sucede el dia de San Isidro, y otros en que realmente se resentiria la entrada.

»Por otra parte, el pueblo, las clases ménos acomodadas, que son las que dan ganancia á la empresa, se perjudicarian mucho si las corridas fuesen en lunes, porque eso significaria perder un dia de trabajo, y si por causa de lluvia se suspendia la funcion para el jueves, entonces la pérdida seria doble.

»El dia mejor para verificar corridas de toros, dígame lo que se quiera, es el domingo, y toda variacion que se haga en este punto será inconveniente é inoportuna.

»La razon única que el Sr. X alega; el facilitar las combinaciones que los diestros hagan con otras plazas de provincias, no es razon siquiera ni aun pretexto bastante para intentar variacion semejante.

»En primer lugar, son muy pocas las plazas de España en las que los diestros podrian trabajar en domingo y estar el lunes por la mañana en Madrid.

»En la de Valladolid, por ejemplo, que el Sr. X cita, siempre se dan tres corridas seguidas, de modo que si comenzaban en domingo, tambien allí habria toros el lunes.

»En Albacete las corridas son dos, y si la primera es en domingo, resulta lo que en Valladolid, que la segunda es en lunes, por donde se demuestra que de nada ser-

viria el dar la corrida de Madrid el lunes.

»De las demás plazas no hay para qué hablar, ó se hallan muy lejos de la corte ó sucede lo que en casi todas las de provincias, esto es, que las corridas no se verifican en domingo precisamente, sino el dia del santo patron de la localidad, resultando que solo una vez cada siete años se verifican en el mismo dia de la semana que en Madrid se verifican ordinariamente.

»El mal que el Sr. X denuncia, el que casi nunca trabajan juntos en Madrid los diestros anunciados para hacer el abono, tiene otro remedio mejor y más seguro que el de celebrar las corridas en lunes.

»La autoridad es la que debe obligar á la empresa á que cuando abra el abono por seis corridas *verbi gratia*, diga qué diestros van á tomar parte en todas ellas; así no ocurrirá que un aficionado se abone por seis corridas en la creencia de que van á trabajar en ellas diestros de cartel, y luego se encuentren con medianias en el circo.

»Sobre esto todas las reclamaciones serán pocas, y los periódicos taurinos deben, á mi entender, cuando la próxima temporada se aproxime, hacer una gran campaña en este sentido, hasta conseguir que la empresa proceda con la formalidad que es justo.

»Así no veremos que un diestro abandone la corrida al quinto toro por tener que ir á cumplir sus compromisos lejos de Madrid, dejando á un público que ha pagado su billete para verle lidiar seis toros, segun en el cartel se anuncia.

»La prensa y la energía de los aficionados es quien ha de remediar esto, y no el dar las corridas en lunes, con lo cual continuarian los mismos abusos y los mismos escándalos, gracias á las imposiciones de los diestros y á las condescendencias de las empresas.

»Soy de Vd. afmo. y S. S. Q. B. S. M.

UN TRABAJADOR.



Lo extenso de las reseñas de las corridas verificadas en la plaza de Toro en los dias 28 y 29 de Agosto, que hace mucho tiempo tenemos en nuestro poder, nos obliga á publicar el siguiente extracto.

En la primera corrida se lidiaron cinco toros del Sr. Conde de la Patilla; sus nombres y señas son los siguientes:

- 1.º *Madroño*, colorado, bragado, ojalado, bien puesto y de buena estampa.
- 2.º *Escribano*, sardo, ojinegro, de puas, afiladas y de mucha cabeza.
- 3.º *Cachucho*, cárdeno, bragado, corniapretado y de buenos piés.

4.º *Español*, colorado, careto, ojinegro, cornialto y de mucha cabeza.

5.º *Cocinero*, negroliston, meano, bien puesto y de gran cabeza.

De estos sobresalieron el cuarto y el quinto, que recibieron muchos puyazos y conservaron su empuje hasta el último momento. El tercero fué el ménos codicioso, los restantes cumplieron y nada más.

En la segunda corrida pertenecía el ganado á la vacada de D. Fernando Gutierrez, de Benavente. Hé aquí sus nombres y condiciones:

1.º *Rumbon*, negro, liston, bien puesto, algo sentido al castigo y defectuoso del izquierdo.

2.º *Remendao*, negro, delantero y algo bizco del derecho; se mostró muy huido, y el público pidió fuego para el cornúpeto, no concediéndolo el presidente.

3.º *Artillero*, negro como los anteriores, cornialto y algo caído del derecho; se mostró también bastante huido.

4.º *Rodaito*, negro, liston, corniveleto, poco codicioso y muy blando en la suerte de vara.

5.º *Canario*, negro también, bien puesto y algo astillao del izquierdo, aunque de poca cabeza, mostró más coraje que los otros.

Hermosilla estuvo acertado al herir, pero no lució gran cosa trasteando, si bien el segundo día trabajó bastante más que el primero, é hizo mayores esfuerzos por agradar al público, que esperaba haber visto á Lagartijo, y se encontró con Hermosilla en su lugar, á consecuencia de la enfermedad de aquel.

Manuel Molina mató en las dos tardes el quinto toro, alcanzando el primer día grandes aplausos en la brega, porque trasteó ceñido y sobre corto, y con una frescura que muchos maestros envidiaran en algunas ocasiones. En la segunda tarde, la brega de este matador no fué tan lucida; pero hay que tener en cuenta que las condiciones de la res que le tocó matar eran muy malas, y que el matador de más conocimientos se hubiera visto allí apurado y deslucido.

Los banderilleros, que pertenecían todos á la cuadrilla de Lagartijo, no hicieron nada de particular; los picadores hicieron mucho malo.

En conclusion; la primera corrida fué mucho mejor que la segunda, y el público lo debió comprender así, porque el segundo día en la plaza se notaban muchos claros.

Para ayer estaba anunciada una corrida de toretes en la plaza de Tetuan.

Debían lidiarse seis, cada uno de los

cuales sería banderilleado y muerto por un diestro distinto.

Los seis diestros eran de tan alto cope-te que ninguno de ellos ha matado en la plaza de Madrid, ni aun en novilladas.

El agua suspendió esta funcion, en la que se hubiesen visto cosas buenas, gracias á la competencia de los seis *acreditados* matadores.

En la plaza de Madrid debió verificarse ayer una corrida de novillos matando cuatro toros de puntas Lagartija y Cangrena.

A la una y media de la tarde se suspendió la fiesta por el mal tiempo.

Y van seis corridas seguidas suspendidas por igual motivo.

Los fastos taurómacos no recuerdan seguramente otra cosa igual.

Aunque toda la semana haga sol, ya se sabe, el domingo agua.

Son muchas las personas que piensan tomar parte en la próxima subasta para el arriendo de la plaza de toros. Nosotros hemos oido muchos nombres, pero no queremos citar ninguno por no aventurar noticias que pudieran no confirmarse.

Sin embargo, podemos decir que entre los nombres que circulan hay algunos que son verdadera garantia para el público aficionado, lo mismo por su amor al espectáculo taurino que por su respetabilidad y arraigo.

La Diputacion provincial no ha comenzado todavía á ocuparse de este importante negocio; pero es de esperar que muy pronto comience la revision del actual contrato para introducir en él las reformas que la experiencia haya aconsejado, y las que dicten los sagrados intereses de la beneficencia provincial.

De todo lo que con este asunto se relacione procuraremos tener al corriente á nuestros lectores.

Anécdota.—Un gitano, accediendo á los ruegos del cura párroco de la localidad en que residia, consintió en examinarse de doctrina cristiana, y él á su vez trató de conducir á sus vecinos y paisanos á que sufrieran también un exámen.

Llegó el día señalado, y el cura se instaló en la iglesia; no bien el gitano estuvo en su presencia le preguntó:

—Diga, hermano, ¿quién mató á Cristo?

—Pare, no fui yo.

—Bien, hombre, bien, ya sé que no fuiste tú; vamos á ver, haz memoria, y á ver si te acuerdas quién mató á Cristo.

—Pare no fui yo, respondió el gitano; y emprendió la fuga diciendo á sus compañeros que le esperaban fuera: «Vámonos, que ahí dentro han matao á un chavó y

anda el cura en averiguaciones pa descubrir quién lo ha matao.»

CHARADA.

Es la *primera*, lector,
á mi entender una letra,
y unida con la *segunda*
lo que todo el mundo lleva,
aunque debieran tajarla
muchos hombres por vergüenza,
y también muchas mujeres,
á fin de evitar pendencias.
La *tercera* es un pronombre
que la gramática enseña,
y un artículo la *cuarta*
de un género que en mi lengua
apenas si tiene uso,
aunque extraño te parezca.
El *todo*, lector, se chupa,
y es dulce y sabe á jalea,
pero una vez tuvo cuernos,
y al salir á la palestra
hizo tales estropicios
con la cabeza y la cuerna,
que su nombre nadie ignora
y alcanzará fama eterna,
mientras haya aficionados
á las cosas de coleta.

Solucion de la charada anterior.

COLETA.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 23, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cría de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.